

# VIOLENCIA EN EL RÍO CORRIENTES

Ciertos lugares del territorio nacional solo aparecen en las noticias cuando hay conflictos o muertes. Es el caso del río Corrientes, aunque no sea el único. Lo cierto es que ayer nos enteramos de la muerte de un suboficial de la PNP y otro herido. Algunas fuentes hablan de tres heridos más entre los comuneros. Mi sentido pésame a los familiares del suboficial Carlos Alfredo Neyra Abanto y mis oraciones. Nada puede justificar una muerte. Asimismo, hay algunas personas desaparecidas. Esta desgarradora noticia visibiliza la violencia en la que vivimos y se ve reflejada en nuestros cuerpos. Tenemos un cadáver, varios heridos y desaparecidos a los que debemos añadir sus familiares.

Otra violencia menos visible, pero igual de perturbadora, son los niveles de contaminación en los cuerpos de los comuneros y la falta de tratamientos adecuados sin olvidarnos de la “pobreza multidimensional” en la que viven y no se hace lo necesario para remediarla. Esto no puede, tampoco, justificar la violencia. No todo está permitido para conseguir dinero, por necesario que sea para vivir. ¿Qué le diremos ahora a las familias del difunto y de los heridos? ¿Qué les diremos a los miembros de las comunidades que sienten en sus propias carnes la exclusión? En este escenario violento se producen estos hechos totalmente injustificables.

Este sufrimiento también es compartido por las plantas, los árboles y la tierra y por otros seres móviles como animales, peces, microorganismos... que se han visto expuestos a niveles inadmisibles de contaminación por décadas y son fuente de las escasas proteínas para las comunidades. De ahí que “la zona petrolera” excede con mucho el lugar de donde actualmente se extrae el petróleo. Además de la movilidad de los seres anteriormente citados también debemos tener en cuenta los espacios impactados por décadas y los pozos abandonados y mal sellados que han quedado regados como cicatrices en los distintos ríos. Pero como todo está conectado y relacionado percibimos en la “zona petrolera” un territorio impregnado de signos: dinero, internet, barcazas, deslizadores, deudas... Desconocer estas realidades focaliza el conflicto unilateralmente dejando amplias zonas en la oscuridad. El río Corrientes no es ajeno a los mercados.



# VIOLENCIA EN EL RÍO CORRIENTES

Ahí están los ETI (Estudio Técnico Independiente) del lote 8 y del lote exLAB, que son análisis externos evaluando las condiciones técnicas, ambientales y operativas para orientar las decisiones con sus conclusiones y recomendaciones. ¿Se han traducido en políticas públicas? ¿Se ha descontaminado algún territorio? ¿Se han generado otras fuentes alternativas de dinero para que las personas no dependan exclusivamente del petróleo?... Evidentemente, no. Porque en el fondo lo que se está planteando en este conflicto es el tema económico y la distorsión que se produce cuando se coloca por encima de la vida de las personas.

Teniendo en cuenta que el Papa Francisco identificaba “una sola y compleja crisis socio-ambiental” (L. S. 139) conviene leer los últimos acontecimientos del río Corrientes en una perspectiva más amplia. Sin años de diálogos, actas firmadas incumplidas... que han generado un clima de desconfianza y frustración no podemos comprender lo que ha sucedido. Comprender no significa justificar, no hay justificación posible.

Con San Pablo podemos afirmar que “la creación entera gime y sufre con dolores de parto” (Rom 8, 22). Ojalá sea el inicio de un nuevo nacimiento donde podamos vivir en paz con justicia. Y, siguiendo la metáfora del Cuerpo de Cristo se nos dirá que “cuando un miembro [del Cuerpo] sufre, todos sufren” (1 Cor 12, 26). Ponemos el sufrimiento de las familias en manos de la Virgen María que transformó el sufrimiento con la alegría del Resucitado. Después de haber pasado por la muerte Jesús Resucitado saludaba a sus discípulos: “la paz sea con ustedes” (Jn 20, 19-23), una paz con justicia.

Iquitos, 28 de abril del 2026

Fraternalmente,

**+MIGUEL ANGEL CADENAS CARDO**  
Obispo Vicario Apostólico de Iquitos



VICARIATO APOSTÓLICO DE  
IQUITOS